



La manipulación textual en los dísticos del templete de Alcántara

JUAN GARCÍA GUTIÉRREZ

La inscripción latina del templete llamado de San Julián, junto al puente de Alcántara, constituye un buen ejemplo de lo que es un texto que ha sido objeto de manipulación a lo largo de los siglos. Esta manipulación afecta a dicha inscripción de manera patente en los dos aspectos siguientes: el orden de los dísticos y las variantes textuales que presentan algunos de los versos, particularmente uno de ellos, especialmente deteriorado por la acción del tiempo y los agentes atmosféricos. Si tomamos como punto de referencia la redacción más antigua que se conoce de la inscripción, la registrada en el *Corpus Inscriptionum Latinarum* por Hübner y sus colaboradores en el último tercio del siglo XIX (CIL, II, 761), y numeramos mediante ordinales consecutivos los dísticos, desde el primero al último, tendremos:

1º, 2º, 3º, 4º, 5º, 6º

El verso que, según este orden, corresponde al lugar décimo (en el 5º dístico) y que, según otras transcripciones, ocupaba el lugar 8º, estaba, ya desde finales del siglo XV, bastante deteriorado por la corrosión de la piedra,

por lo que resultaba casi ilegible. Para restablecer el sentido de la inscripción, Pedro Apiano, un humanista del siglo XVI, propuso la siguiente lectura:

scilicet et Superis munera sola litant
(como es sabido, sólo las ofrendas propician a los dioses)

Verso que suena a convencional y que no tiene nada de convincente. No obstante, Nebrija aceptó esta lectura y así lo refrendó con su autoridad. Pero ya en el siglo XVI hubo quien se resistió a admitir el verso de relleno. Así, Francisco de Rades y Andrade observaba que “Antonio de Nebrissa escribió que dezia este verso *scilicet et Superis munera sola litant*, en lo qual se engaño”.¹

No obstante, la versión admitida por Nebrija fue incluida en el *Corpus* epigráfico citado más arriba, con la referencia que hemos dicho. Pero, como hemos visto ya, en el siglo XVI se propusieron otras lecturas para el problemático verso, el más dañado por la erosión. Y a pesar de que el historiador Ambrosio de Morales había declarado el verso 10º ilegible, la verdad es que sólo una parte del mismo resultaba ilegible. La parte restante permitía leer:

ILLIC SE SOL[....] VOTA LITANT

Se trataba de reconstruir el pentámetro en su parte central

´ – ´ – ... / ... ´ ∪ ∪ ´

y esto podía intentarse con bastantes probabilidades de éxito. En efecto, tenemos ya los dos primeros pies (espondeos en este caso) y tenemos uno de los dáctilos, el segundo, más la sílaba final del segundo hemistiquio. Sólo nos falta la sílaba final, o semipié, del primer hemistiquio y el primer dáctilo del segundo hemistiquio. Es fácil completar esa sílaba que falta del primer hemistiquio, pues ya tenemos media palabra a la vista. En busca del semipié

¹ Cit. Por Gimeno Pascual, H. “La inscripción del dintel del templo de Alcántara (CIL,II, 761): una perspectiva diferente” *EPIGRAPHICA*, LVII (1995), p. 110, nota 38

final del primer hemistiquio y del primer dáctilo del segundo, se lanzaron, en primer lugar, Gabriel de Castro y Juan Fernández Franco, por una parte. La propuesta de Gabriel de Castro y de Fernández Franco era suplir la sílaba larga y el dáctilo que faltaban rellenando el hueco del verso de esta forma:

ILLIC SE SOLV[VNT, HIC SIBI] VOTA LITANT

Pero antes que ellos, el humanista portugués André de Resende había rellenado el tramo ilegible, estudiando la inscripción *in situ*, según cuenta en una carta a su amigo español Ambrosio de Morales². Éste le había pedido ayuda para interpretar, no el verso erosionado, que consideraba de todo punto ilegible, (él también había examinado la inscripción *in situ* sin haber podido sacar nada en claro) sino las últimas líneas en prosa, referidas a Cayo Julio Lácer, y al amigo de este, Curio Lacón, de Idaña (Igaeditano) La duda de Morales versa sobre las mayúsculas de la dedicatoria. No sobre el verso desgastado que corresponde al pentámetro 8º. Resende aporta un detalle curioso como es el haber llevado una escalera al lugar para poder mirar desde lo más cerca posible toda la inscripción y, especialmente, el verso erosionado.³ Cuenta Resende que “habiendo llevado una escalera al sitio, me pasé una hora completa, o más, incluso bajo la lluvia, en leer la inscripción, principalmente a causa del verso 8º, que había sido copiado muy falsamente, sin tener el más mínimo sentido, y así se difundía y se difunde aún todavía. Por lo cual, siguiendo las huellas de las letras desgastadas, creo que las restituí a su fiel y verdadero sentido, como me confirmaron después muchos a los que se lo comunicué.”

2 Cf. L. *Andreae Resendii Lusitani, ad epistolam D. Ambrosii Moralis, viri doctissimi, Inchytae Academiae Complutensis Rethoris, ac Regij historiographi Responsio* (Biblioteca Digital do Alentejo, secc. Literatura (Cartas), p. 13

3 *Ego ante multos iam annos, quum scalas loco adhibuissem, horam integram, eòve plus, etiam pluyente caelo, legendae inscriptioni impendi, praecipue propter octavum carmen, quod falsissime translatum, nullo penitus sensu, circum ferebatur, etiamque dum circumfertur. Quod ex ductuum abrasarum litterarum vestigiis, me puto ad germanum verumque sensum restituisse, comprobantibus multis quibus id postea communicavi.* (id. *ibid.*)

Pero Morales no le plantea a Resende, en tan buena coyuntura cuál fue la solución por él propuesta para el problemático verso. Sabemos cuál fue esa propuesta porque Honorato de Juan la consigna en una nota marginal al Códice Valentino.

Resende restituyó el verso siguiendo las huellas de las letras borradas. Y, siendo así, ni siquiera tuvo que inventar. Sólo poner en claro lo que ya subyacía bajo los caracteres desgastados por la erosión:

ILLIC SE SOLV[IT, DIS NISI] VOTA LITANT

Pues bien, esta propuesta de Resende resulta que es la misma que la del manuscrito que Hübner encontró en la Biblioteca Real de Turín y que consideró la más coherente de todas las transcripciones hasta entonces. Es curioso que en el siglo XVIII el erudito Mayáns i Siscar no llegó a conocer la propuesta de Resende para el verso 8º. Por supuesto, leyó y comentó la carta de Resende a Morales, pero no conoció la propuesta de lectura que el portugués había hecho de dicho verso. Tampoco pudo leer la versión del Anónimo de Turín, localizada por Hübner en un manuscrito de la Real Biblioteca de Turín. La que se conoce con el nombre del Anónimo Turinense. El hallazgo corresponde al siglo XIX cuando ya Mayáns no estaba en el mundo.

Conocemos, por tanto, la opinión de Mayáns en lo que respecta a las diversas propuestas para reconstruir el verso erosionado, exceptuando la propuesta de Resende, esto es, la del Anónimo Turinense.

En su carta a Burmann, Mayáns rechaza la propuesta de Apiano, al que considera *pessimus Hispaniensium inscriptionum editor*. Respecto a la propuesta de Fernández Franco y Gabriel de Castro, que recibió los elogios del P. Enrique Flórez (*España Sagrada*, t. XIII, p. 126) y que en el siglo siguiente sería la elegida por la comisión de la RAH encargada de la restauración del monumento, dice Mayáns: *Sea como fuere, no tendrás más remedio que rechazar el sentido y la contextura de las palabras [del verso]*

(ut ut sit, hunc verborum sensum et contextum improbabis)

Veamos ahora por qué Hübner y los más recientes estudiosos de la ins-

cripción de Alcántara (Blanco Freijeiro, José M^a Blázquez, Juan Gil...) se han inclinado por la versión del Anónimo Turinense, o sea, la misma de Resende. Ante todo, porque se articula con el verso precedente, el hexámetro, que contiene el sujeto de ‘solvit’ (QVI PONTEM FECIT SIMVL ET QVI TEMPLA DICAVIT) (*El que hizo el puente y, a la vez, dedicó los templos*) ... (ILLIC SE SOLVIT, DIS NISI VOTA LITANT) ... *allí cumplió su voto, si es que si es que los votos no son del agrado de los dioses*.

En cambio, en la versión propuesta por Castro, Fernández Franco, Flórez y RAH, no hay ilación entre el hexámetro y el pentámetro que ellos proponen: QVI FECIT ... es singular y no hay ilación con el SOLVUNT siguiente. Claro que podríamos pensar que se trata de cláusulas independientes. Así no habría ilación sintáctica entre el hexámetro QVI PONTEM FECIT ... ET NOVA TEMPLA DICAVIT y el pentámetro ILLIC SE SOLVUNT. En este caso la traducción sería: “El que hizo el puente, Lacer, dedicó también los nuevos templos”. Y el pentámetro ILLIC SE SOLVUNT, HIC SIBI VOTA LITANT podría entenderse como “Allí (en el puente) se liberan de su voto (ellos: los pueblos que mancomunadamente contribuyeron a la construcción del mismo); aquí (en el templo) *se* hicieron la promesa (de construirlo)” (?) Una interpretación un tanto artificiosa de ese ‘sibi’ como dativo de interés.

Pero parece más lógica la relación sujeto-predicado entre el hexámetro que contiene al primero y el pentámetro subsiguiente, que contiene al segundo. De esta manera, sería el arquitecto el que se libró de la promesa (al cumplirla), independientemente de que esa promesa resultara, o no, aceptable a los dioses.

Retomando la idea de manipulación del texto según puede colegirse por el distinto orden en que aparecen los dísticos en las diversas transcripciones y tomando como punto de referencia el orden de CIL,II, 761, tenemos las siguientes variantes:

La transcripción de Clarke (s. XVIII) nos ofrece el siguiente orden: 1º, 2º, 4º, 3º, 5º, 6º.

En cambio, la transcripción que actualmente figura en el dintel del templete (la de la restauración llevada a cabo durante el reinado de Isabel II) opta

por agruparlos de este modo: 1º, 2º, 3º, 5º, 4º, 6º. Y, por último, el arreglo del texto que a finales del siglo XIX llevó a cabo Bucheler, con el beneplácito de Hübner, distribuyó los dísticos de la forma siguiente: 1º, 2º, 4º, 6º, 3º, 5º.

A estas diversas distribuciones de dísticos atribuidos a Lácer se puede añadir la novísima versión que se incluye en la *Hispania Epigraphica*, edición digital realizada bajo los auspicios de la Universidad de Alcalá de Henares (uha), bajo la supervisión de Joaquín Gómez Pantoja. En esta transcripción de la lápida se conserva el mismo orden de los dísticos que se da en las transcripciones de Gabriel de Castro y Fernández Franco. El mismo orden que acogió favorablemente el P. Enrique Flórez en su *España Sagrada*, (Vol. XIII, pág. 126) Una novedad de esta inscripción es que modifica las líneas finales en prosa, sustituyendo las siglas que aparecían en las transcripciones de Fernández Franco y Castro y en el P. Flórez, transcripción que fue la adoptada por la comisión de la RAH encargada de la restauración del monumento en el año 1859, durante el reinado de Isabel II. Esas tres líneas finales constituyen el objeto de la consulta que hizo Ambrosio de Morales a André de Resende y que éste contestó con fecha 19 de marzo de 1570.

Según las transcripciones anteriores, el contenido de esas tres líneas era: C. Julius Lacer H.S.F. et dedicavit amico Curio Laconi Igaeditano (*C. Julio Lácer hizo esta capilla y la dedicó a su amigo Curio Lacón, de Idaña*)

En la novísima transcripción parece resolverse la antigua duda de Morales consultada a Resende: C(aius) Julios Lacer d(e) d(ecurionum) s(ententia) f(ecit) et dedicavit amico Curio Lacone Igaeditano.

De todas estas transformaciones que ha sufrido el texto de la lápida, o lápidas, sucesivas, a través de los siglos, se deduce que estamos en presencia de un texto objeto de múltiples manipulaciones.

Cuando, tras cotejar esas varias manipulaciones, nos inclinamos por la propuesta de Resende (es decir, la misma del Anónimo de Turín, que tanto había satisfecho a Hübner) se nos objetó la poca fiabilidad del humanista portugués en cuestión de transcripciones, dado que existen determinados estudios en los que se demuestra que Resende solía ‘inventarse’ los textos

cuando estos no resultaban, como en el caso de Alcántara, totalmente legibles⁴. Pero sabemos, por el propio testimonio de Resende, que él trató de guiarse por las señales de las letras borradas. Y lo hizo con riesgo de su integridad física, trepando por una escalera, hasta palpar las huellas de las letras. Y, lo que es mejor, su lectura tiene coherencia sintáctica y presenta corrección en el aspecto métrico.

Al menos en el caso de Alcántara, Resende tomó todas las precauciones para no inventar. Si, después de todo, inventó, su transcripción ha sido la preferida por la mayor parte de los epigrafistas de la actualidad.

De modo que la aceptación de la lectura de Resende ya no puede basarse en criterios de autenticidad. Partimos del supuesto de que se trata de algo ‘inventado’. Los criterios que son válidos en este caso son el de la corrección métrica y la coherencia sintáctica. Y estos criterios los satisface la conjetura de Resende.

4 Cf. D' Encarnação, “Da invenção de inscrições romanas pelo humanista André de Resende” (Biblos, LXVII (1991) pp. 193-221.